

DESIGUALDAD DE GÉNERO EN LATINOAMÉRICA DESDE LA PERSPECTIVA DE LOS INDICADORES DE DESARROLLO HUMANO

NÉLIDA LAMELAS CASTELLANOS / EVA AGUAYO LORENZO
Universidad de Santiago de Compostela

Recibido: 8 de julio de 2010

Aceptado: 29 de octubre de 2010

Resumen: La problemática de la igualdad de género ha sido una constante en los estudios realizados por el PNUD sobre desarrollo humano. A tal efecto se han establecido una serie de indicadores que permiten evaluar su comportamiento. Este trabajo presenta una panorámica comparativa de su evolución en los últimos años en determinados países latinoamericanos, cuestionando el alcance de la relación entre el Índice de Desarrollo Humano relativo al Género (IDG) y el Índice de Potenciación de Género (IPG). A pesar de los logros obtenidos en materia de educación, que equilibran la situación de mujeres y hombres, persisten importantes diferencias en el grado de participación socioeconómica femenina.

Palabras clave: Desigualdad de género / América Latina / Indicadores de desarrollo humano.

GENDER INEQUALITY IN LATIN AMERICA ACCORDING TO HUMAN DEVELOPMENT INDICATORS

Abstract: The issue of gender equality has been a constant in the studies carried out by the UNDP on human development. To this end, a series of indicators that help to evaluate the level of their behaviour have been created. This paper presents an overview of its evolution during the last years in some Latin American countries, whilst the scope of the relationship between the Gender-related Development Index (GDI) and the Gender Empowerment Measure (GEM) is questioned. Despite the achievements obtained in education that level the situation of women and men, there are still important differences in the socio-economic female participation.

Keywords: Gender inequality / Latin America / Human development indicators.

1. INTRODUCCIÓN

En atención a la problemática de la igualdad entre hombres y mujeres, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) publicó en el año 1995 dos indicadores sociales: el Índice de Desarrollo Humano relativo al Género (IDG) y el Índice de Potenciación de Género (IPG)¹ para medir,

¹ Desde su aparición, los índices han sido sometidos a una amplia valoración crítica por parte de diferentes autores. Entre ellos, cabe citar a Castles (1998), quien distingue problemas de mala interpretación estadística de los datos y de los valores de los indicadores; a Dijkstra (2006) y a Schüler (2006), quienes identifican problemas conceptuales en sus indicadores componentes, mientras que Klasen (2006) y Klasen Schüler (2009) puntualizan que el IDG es una medida que reduce el IDH por inequidades de género en sus tres dimensiones, pero *no* es una medida de inequidad de género en sí misma. El *Informe de Desarrollo Humano 2008* (cap. 4) resalta esta afirmación y explica que en ocasiones se ha malinterpretado como tal. Identifica, además, algunas de sus principales limitaciones. Sobre el IPG, Cueva (2006) destaca tanto su carácter sesgado al considerar sólo a las mujeres más educadas y económicamente más aventajadas, así como la ausencia de factores no económicos esenciales para la toma de decisiones por parte de las mujeres. Charnes y Wieringa (2003) resaltan en este indicador la no inclusión de aspectos centrales relacionados con el empoderamiento femenino. El PNUD, en atención a todos los señalamientos, se ha pronunciado por una futura reformulación de los índices (PNUD-ODH, 2006).

en el primer caso, las desigualdades sociales y económicas presentes entre ambos sexos, y en el segundo, el nivel de oportunidades que poseen las mujeres. Cerca ya de cumplir dos décadas desde su primera aparición, los informes anuales sobre desarrollo humano han destacado ampliamente la inequidad en la participación a la que se enfrentan las mujeres en la actualidad.

Al analizar estos indicadores observamos que los componentes del IDG son similares a los empleados para dar seguimiento al Índice de Desarrollo Humano (IDH), por lo que la localización de los diferentes países en los grandes grupos en que se clasifica este último podría resultar bastante aproximada a la posición que se ocupa en relación con el otro indicador. De hecho, como destaca el PNUD (1999, p. 132): *“mientras más cercano está el IDG de un país a su IDH, menos disparidad de género hay en el país. Pero el IDG de todo país es inferior a su IDH, lo que implica que hay desigualdad de género en todas las sociedades”*. Esta afirmación puede constatarse al comparar la clasificación de veinte países de América Latina, (diez sudamericanos, seis centroamericanos, México y tres países del área del Caribe) en ambos indicadores en los años 1997 y 2007.

A efectos de nuestro trabajo, y más allá del puesto que cada país ocupa en un ranking obtenido a partir de un índice compuesto, consideramos necesario particularizar en la evolución de forma independiente de cada uno de los elementos que conforman los indicadores relacionados con la perspectiva de género. De esta manera, valoramos en cuáles se manifiestan las importantes diferencias presentes entre ellos, esquivando la problemática de las ponderaciones y otras dificultades asociadas a estos índices compuestos.

Posteriormente, cuestionamos el alcance de la relación entre el Índice de Desarrollo Humano relativo al Género (IDG) y el Índice de Potenciación de Género (IPG) y destacamos la persistencia de importantes diferencias en el grado de participación socioeconómica femenina.

2. PANORÁMICA EVOLUTIVA DEL IDG Y DE SUS COMPONENTES EN LOS AÑOS 1997 Y 2007

El Índice de Desarrollo de Género refleja desde esa óptica los logros en lo que respecta a las capacidades humanas más básicas: vivir una vida larga, tener conocimientos y disfrutar de un nivel decente de vida.

Antes de referirnos a la evolución de las variables escogidas para representar tales dimensiones, destacamos algunas apreciaciones. En primer lugar, que la construcción del IDH, y por tanto del IDG, se basa en un enfoque que puede denominarse como de “reducción de brechas”, ya que mide el desarrollo no a partir del crecimiento de una variable, sino de la reducción de la distancia entre la variable y su máximo valor posible. De esta manera se asigna una mayor trascendencia a los

resultados más difíciles de alcanzar². En segundo lugar, las dificultades que se presentan en la comparación de los valores de los índices para diferentes años. Tal y como reconoce el PNUD (1990, p. 160), los cambios en el tratamiento de los ingresos han inducido a cambios en la clasificación de países según el IDH como sucede, por ejemplo, en los años 1998 y 1999.

Las comparaciones entre países también resultan limitadas a los datos disponibles en series a escala internacional, resultando de mayor complejidad la obtención de los desagregados por sexo. Ello implica que el índice no permite evaluar los cambios en el desarrollo humano a través del tiempo para un país determinado, es decir, si ese país ha avanzado o no en relación con un período anterior. No obstante, se ha realizado un importante esfuerzo para publicar los resultados relativos al IDG y al IPG, y las ediciones de los informes anuales ilustran en sus notas técnicas la metodología empleada para su cálculo (*Informe sobre Desarrollo Humano*, 1995, p. 143).

A pesar de la cautela que exigen las mencionadas circunstancias, la tabla 1 permite apreciar, según la clasificación del IDG, la situación de los países latinoamericanos seleccionados en comparación con los restantes del ámbito internacional en los dos años de referencia.

En el año 1997 Canadá –el país con mayor valor del IDG a nivel mundial– supera en 0,09 a Chile, que resulta el mejor situado en este conjunto, y en el año 2007 esa diferencia numérica permanece invariable, comparando esta vez Noruega con Chile. Al finalizar la década, la mayoría de los países no han logrado reducir la brecha que les separaba respecto de los valores de aquellos países que poseen las mejores posiciones del indicador, lo cual refleja la persistencia de las desigualdades de género en este ámbito.

Valoramos a continuación los indicadores que conforman el IDG.

Por lo que respecta al primer componente, una *vida larga y saludable* (medido por la esperanza de vida al nacer en años de cada sexo), no existen grandes disparidades entre hombres y mujeres. Las estadísticas muestran un comportamiento favorable a estas últimas en la longevidad en todo el período. La totalidad de los países en el año 1997, exceptuando a Haití, se aproximaba o superaba los 60 años para el caso masculino y los 63 años en el femenino, aproximándose una gran mayoría a los 70 años de esperanza de vida en ambos casos.

Una década después, y nuevamente con la salvedad de Haití, se ha incrementado este indicador hasta casi los 65 años o más para los hombres y alcanzado los 68 años para las mujeres como límite inferior. Aproximadamente la mitad de los paí-

² Un ejemplo de ello se muestra en el *Informe sobre Desarrollo Humano*, 1990. *Notas Técnicas*, p. 223. El informe del año 1994 recoge el establecimiento de valores extremos normativos para las variables utilizadas. Anand y Sen (1995), en un documento preparado para el informe de ese año, ofrecen importantes apreciaciones teórico-prácticas sobre la medición de los denominados *gender-equity-sensitive indicators* y los problemas asociados a ella. El estudio de Mancero (2001, p. 21) resume en el cuadro 2 los cambios incorporados en los valores extremos de los indicadores del IDH hasta el año 2000.

ses analizados contaba con una esperanza de vida superior a los 70 años para toda su población.

Tabla 1.- Valor y clasificación según el IDG de países latinoamericanos, 1997 y 2007

PAÍSES	VALOR		CLASIFICACIÓN	
	1997	2007	1997	2007
Argentina	0,814	0,862	37	46
Bolivia	0,641	0,728	94	91
Brasil	0,773	0,810	67	63
Chile	0,832	0,871	33	41
Colombia	0,765	0,806	51	64
Costa Rica	0,795	0,848	42	47
Cuba	0,762	0,844	53	49
Ecuador	0,728	-	70	-
Guatemala	0,608	0,696	101	103
Haití	0,426	-	124	-
Honduras	0,632	0,721	98	95
México	0,778	0,847	48	48
Nicaragua	0,609	0,686	100	106
Panamá	0,786	0,838	47	51
Paraguay	0,717	0,759	74	82
Perú	0,726	0,804	71	65
Rep. Dominicana	0,716	0,775	75	74
Salvador (El)	0,667	0,740	89	89
Uruguay	0,823	0,862	36	45
Venezuela	0,786	0,827	46	55

NOTA: No están disponibles los datos de Ecuador y Haití del año 2007.

FUENTE: PNUD (*Informe de Desarrollo Humano 1999 y 2009*).

El componente *educación* se mide utilizando dos indicadores: la tasa de alfabetización de adultos y la tasa bruta combinada de matriculación en educación primaria, secundaria y terciaria según sexo. La presencia del primer indicador se argumentó en el informe del año 1990 por ser considerado el requisito básico imprescindible para acceder al conocimiento. Sobre la conveniencia de su utilización para el cálculo que nos ocupa, encontramos posteriormente algunos interrogantes (Quintana, 2003, p. 3)³ relacionadas con la adecuación de medir en la actualidad la capacidad de leer y escribir, viviendo en una sociedad que se denomina de la información.

Al margen de esta controversia y del hecho de que el uso del indicador pueda justificarse por el retraso relativo de determinadas regiones de África y de América Latina, donde la condición de alfabetizado aún resulta relevante, consideramos importante centrarnos en el equilibrio alcanzado en la trayectoria del indicador según el género.

³ Además, se critica que el término “adulto” no resulta un concepto homogéneo en las encuestas aplicadas en los diferentes países.

La tasa de alfabetización de adultos (expresada en porcentaje) resulta similar para ambos sexos en la mayoría de los países. Las menores cifras de este indicador corresponden a Haití, que en el período 1999-2007 sólo alcanza el 64% para las mujeres y el 60% para los hombres. Por el contrario, los mayores niveles se encuentran en Uruguay, Argentina y Cuba, superando más de diez países el 90% para ambos casos. Las que podrían identificarse como mayores diferencias entre mujeres y hombres por lo que respecta al indicador –favorables a ellos– corresponden a Guatemala, Bolivia y Perú: cerca de los 11 puntos porcentuales entre los años 1997 y 2007.

El segundo indicador educacional se conforma a partir de la combinación de la tasa de matriculación bruta (TMBC) en los tres niveles de enseñanza. Con independencia de las observaciones realizadas al procedimiento de su cálculo, entre las principales críticas asociadas a su empleo encontramos que este no recoge importantes aspectos del proceso docente como su calidad, su permanencia y los resultados del rendimiento escolar; dado que sólo ofrece cifras de alumnos matriculados sin referencias a los que concluyen.

Resulta difícil sintetizar en un indicador todos aquellos elementos de orden cualitativo que merecen ser reconocidos a la hora de presentar y valorar los resultados de un proceso socioeconómico como el educacional. Esto constituye, sin duda, una de las grandes dificultades a la hora de elegir con qué indicador se trabajará.

Entendemos que la TMBC puede ser considerada una aproximación de las intenciones, la disposición y las posibilidades de acceso a la superación tanto de los hombres como de las mujeres. Es en este sentido en el que establecemos una comparación entre la evolución seguida en ambos casos, valorándolo para 1997 y 2007.

Los valores alcanzados atestiguan que de forma general en el transcurso de la década ha aumentado el interés por alcanzar mayores niveles educativos en toda la población. Por otra parte, muestran que son escasas las diferencias que se aprecian en el indicador entre los dos sexos: mientras en el año 1997 la TMBC masculina superaba ligeramente a la femenina en once países, en el 2007 en catorce países se había invertido esta relación, es decir, que las tasas de matriculación femenina se situaban a niveles más altos que las de los hombres (tabla 2).

El tercer componente del IDG lo constituye el indicador *nivel de vida digno*⁴. En el año 1997, el PNUD realizó los cálculos correspondientes a este indicador basándose en los datos del PIB real *per capita* (PPA en dólares) de ese año, mientras que en el año 2007 trabajó con el ingreso percibido estimado (PPA en US dólares)⁵. Para nuestro análisis nos centramos en el indicador utilizado para el último año de referencia.

⁴ Mancero (2001) sintetiza críticas tempranas al uso del indicador. Destacan las elaboradas por McGuillivray y White (1993) sobre la correlación entre el IDH y el PIB *per capita*, que es reducida para países de similar nivel de desarrollo humano, pero que es alta para conjuntos heterogéneos de países.

⁵ Quintana (2008, p. 4) señala que la inclusión de los ingresos percibidos extiende las diferencias de género en ingresos a otras diferencias de género como las presentes en nutrición o vivienda, pero las mujeres que habitan en hogares donde también se perciben ingresos masculinos no están en igual condición que las que son cabezas de familia y, por lo tanto, sufren mayores carencias.

Destacamos que las cifras que muestra el indicador se refieren a datos pertenecientes al área urbana y al trabajo reconocido como formal, lo que limita el análisis a un sector muy específico de la población.

Tabla 2.- Tasa de matriculación bruta combinada (TMBC) en educación (en %)

PAÍSES	1997		2007	
	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
Argentina	82	77	93,3	84,0
Bolivia	64	75	83,6	89,7
Brasil	77	82	89,4	85,1
Chile	76	78	82,0	83,0
Colombia	71	70	80,9	77,2
Costa Rica	65	66	74,4	71,6
Cuba	73	70	110,7	91,5
Ecuador	67	78	-	-
Guatemala	43	51	67,8	73,2
Haití	24	25	-	-
Honduras	59	57	78,3	71,3
México	69	71	79,0	81,5
Nicaragua	65	61	72,7	71,5
Panamá	74	72	83,5	76,1
Paraguay	64	65	72,2	72,1
Perú	77	80	89,9	86,4
Rep. Dominicana	69	63	76,7	70,4
Salvador (El)	63	64	74,8	73,3
Uruguay	81	74	96,3	85,6
Venezuela	68	66	75,6	72,7

NOTA: No están disponibles los datos de Ecuador y Haití del año 2007.

FUENTE: PNUD (*Informe de Desarrollo Humano 1999 y 2009*).

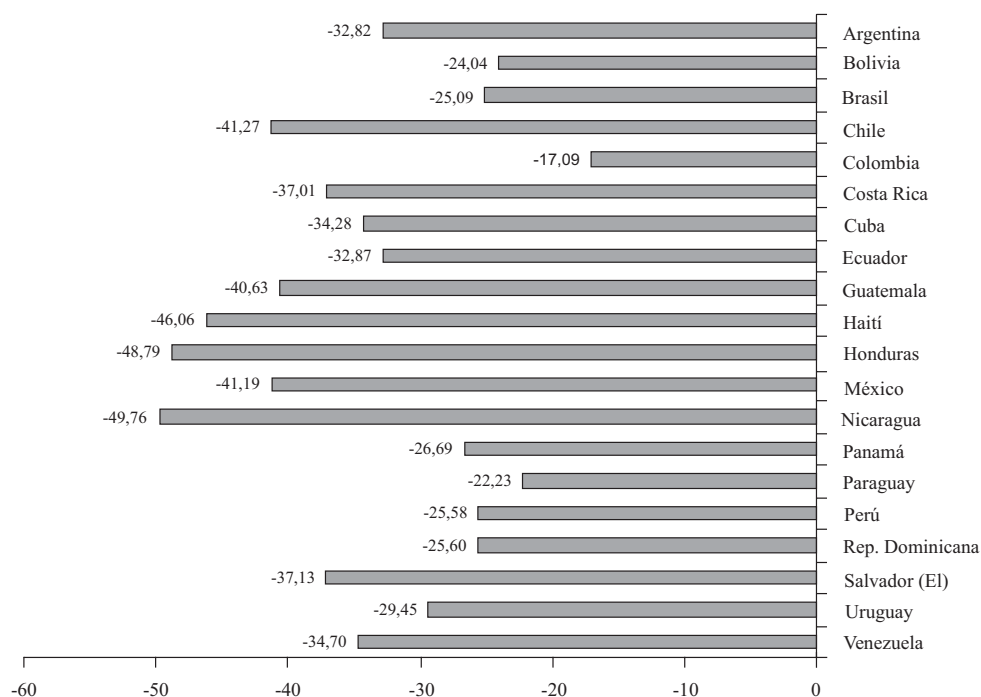
En primer lugar, realizamos una comparación entre países según las posiciones que ocupan por la cuantía del indicador. Los más altos niveles de ingresos femeninos en el año 2007 corresponden a Argentina, México y Panamá, respectivamente, y las últimas posiciones las ocupan Haití, Nicaragua y Honduras. En el caso de los ingresos masculinos, teniendo en cuenta su mayor nivel, ocupan los primeros lugares México, Chile y Argentina y los últimos Haití, Nicaragua y Bolivia.

Posteriormente, calculamos la diferencia porcentual en los ingresos entre mujeres y hombres en el año 2007 para destacar la importante brecha que desde la perspectiva de género se percibe en estos países en las cifras presentadas. La mayor diferencia porcentual en este indicador se localiza en Nicaragua, Honduras y Haití, por ese orden, mientras que en Colombia, Bolivia y Brasil se encuentran las menores diferencias. El valor de la brecha oscila entre el 17% y el 50 %. El gráfico 1 ilustra esta situación.

Los datos consultados no permiten identificar la existencia de una relación de causalidad entre la percepción de mayores o menores ingresos por países y la presencia de una brecha de género de mayor o menor amplitud. De hecho, países per-

ceptores de altos ingresos en ambos sexos en relación con los restantes, como México y Chile, coinciden con Guatemala, Haití, Honduras y Nicaragua en el grupo que posee una brecha superior al 40%. Por otra parte, tanto Colombia como Bolivia se encuentran con una diferencia de ingresos entre mujeres y hombres inferior al 25%, aunque Colombia prácticamente duplica el ingreso de Bolivia para ambos sexos. Esto indica, desde nuestro punto de vista, que debe atenderse de forma especial la incidencia de factores extraeconómicos presentes en esta problemática.

Gráfico 1.- Brecha de ingresos por género, 2007 (en porcentaje)



FUENTE: Elaboración propia a partir de PNUD (*Informe de Desarrollo Humano 2009*).

3. PANORÁMICA EVOLUTIVA DEL IPG Y DE SUS COMPONENTES EN LOS AÑOS 1997 Y 2007

El Índice de Potenciación de Género dedicado al nivel de oportunidades de las mujeres también expresa las desigualdades en tres dimensiones de su participación:

–*Participación económica y poder de decisión*, que se mide por la participación de mujeres y hombres en puestos legisladores, altos funcionarios o directivos y por la participación de mujeres y hombres en puestos profesionales y técnicos.

- *Participación política y poder de decisión*, que se mide por la proporción de mujeres y hombres con escaños parlamentarios.
- *Control sobre los recursos económicos*, que se mide a través de la estimación de ingresos percibidos por mujeres y hombres.

Del igual manera que en el IDG, contamos en este índice con las mismas restricciones que impiden realizar comparaciones intertemporales de la evolución de cada país. Nos referimos, por lo tanto, a la posición que ocupan en cada año en relación con otros países (tabla 3).

Tabla 3.- Valor y clasificación según el IPG de países latinoamericanos, 1997 y 2007

PAÍSES	VALOR		CLASIFICACIÓN	
	1997	2007	1997	2007
Argentina	-	0,699	-	24
Bolivia	-	0,511	-	78
Brasil	0,367	0,504	70	82
Chile	0,449	0,526	54	75
Colombia	0,515	0,508	31	80
Costa Rica	0,550	0,685	23	27
Cuba	0,556	0,676	21	29
Ecuador	0,516	0,622	29	41
Guatemala	0,482	-	44	-
Honduras	0,450	0,589	53	54
México	0,511	0,629	33	39
Nicaragua	-	0,542	-	67
Panamá	0,467	0,604	47	47
Paraguay	0,405	0,510	65	79
Perú	0,421	0,640	63	36
Rep. Dominicana	0,528	0,550	25	64
Salvador (El)	0,491	0,539	41	70
Uruguay	0,441	0,551	56	63
Venezuela	0,484	0,581	43	55
NOTA: No están disponibles los datos de Argentina, Bolivia y Nicaragua del año 1997, ni los de Guatemala en el año 2007. Se carece de total información sobre Haití.				

FUENTE: PNUD (*Informe de Desarrollo Humano 1999 y 2009*).

En este conjunto Cuba resultó el país mejor situado en el año 1997, con una diferencia de 0,186 respecto de Noruega, quien ocupaba el primer lugar del ranking internacional en ese año. Una década más tarde la mejor posición la ocupa Argentina, que se diferencia en 0,21 de Suecia, quien ocupa la primera plaza en el año 2007. Destacamos que, a pesar del tiempo transcurrido, la brecha en los valores del IPG entre los países mejor posicionados a nivel mundial y los latinoamericanos no sólo no logra reducirse, sino que alcanza mayores niveles que los que se constataban en el año 1997.

Analizamos a continuación el comportamiento de los indicadores que componen el IPG. Comentaremos aquí sólo los dos primeros, ya que anteriormente hemos

abordado el relacionado con los ingresos, con la salvedad de que en este caso se ha considerado la relación de ingresos estimados entre mujeres y hombres⁶.

Los datos correspondientes al primer indicador del IPG se presentan en las tablas 4 y 5. Se establecen dos grupos de países debido a diferencias en su clasificación.

Tabla 4.- Participación laboral. Puestos desempeñados por mujeres (en % del total)

PAÍSES	PUESTOS EJECUTIVOS Y DE ADMINISTRACIÓN		PUESTOS PROFESIONALES Y TÉCNICOS	
	1999	2007	1999	2007
Chile	18,5	51,6	23	50
Colombia	38,8	45,6	38	50
Cuba	18,5	47,8	31	60
Honduras	39,2	56,3	41	52
Venezuela	22,9	57,1	27	61

NOTA: Clasificación CIUO-68. La primera columna expone los datos del año más reciente disponible hasta el año 1999 y la segunda columna hasta el año 2007.

FUENTE: PNUD (*Informe de Desarrollo Humano 1999 y 2009*).

Tabla 5.- Participación laboral. Puestos desempeñados por mujeres (en % del total)

PAÍSES	PUESTOS EJECUTIVOS Y DE ADMINISTRACIÓN		PUESTOS PROFESIONALES Y TÉCNICOS	
	1999	2007	1999	2007
Argentina	-	-	23	54
Bolivia	-	-	36	40
Brasil	17,3	63,3	35	53
Costa Rica	26,6	47,8	27	43
Ecuador	27,5	46,6	28	49
Guatemala	32,4	45,2	-	-
Haití	-	-	-	-
México	19,8	45,2	31	42
Nicaragua	-	-	41	51
Panamá	19,8	45,2	44	52
Paraguay	22,6	54,1	35	50
Perú	20,0	39,4	29	47
Rep. Dominicana	44,8	49,9	31	51
Salvador (El)	25,3	44,5	29	48
Uruguay	28,2	63,7	40	53

NOTA: Clasificación CIUO-88. La primera columna expone los datos del año más reciente disponible hasta el año 1999 y la segunda columna hasta el año 2007.

FUENTE: PNUD (*Informe de Desarrollo Humano 1999 y 2009*).

⁶ Una de las limitaciones reconocidas por Klasen (2006) en el tratamiento del ingreso en el IPG es que incluye un ajuste a la baja en los ingresos absolutos debido a brechas de género en los ingresos generados. En contraposición, indica que la simple diferencia en los ingresos entre hombres y mujeres constituye una buena forma de medir el empoderamiento económico femenino.

En la actualidad, en comparación con la década anterior, ha variado considerablemente la composición según el género en determinados sectores ocupacionales. Es muy notable el incremento de la participación femenina en puestos ejecutivos y de administración y en los profesionales y técnicos⁷. Por la variación en su porcentaje, en el primer grupo destaca Venezuela, y en el segundo grupo destacan Brasil y Uruguay en relación con las primeras ocupaciones, y Argentina en comparación con las segundas.

El papel que ha desempeñado la ampliación de la cobertura educativa en este proceso ha sido fundamental. Según diversos estudios, y como señala León (2000), el esfuerzo por incrementar la cobertura y por reducir la deserción y la repetición ha beneficiado proporcionalmente más a las mujeres que a los hombres, debido a que la anterior desigualdad favorecía a los hombres y debido, además, a un cambio de actitud personal y familiar que se ha traducido en un mayor apoyo a la prolongación del proceso educacional en el caso femenino.

La tendencia a un mayor número de años de estudios y una entrada más temprana al mercado laboral se correlacionan con una mayor esperanza de vida laboral, lo que, a su vez, se conjuga con el desempeño de funciones ejecutivas y técnico-profesionales a las que resultan afines esos requisitos. Sin embargo, todo esto no se traduce en un efecto de igual magnitud en los ingresos percibidos donde, como ya hemos destacado anteriormente, se constatan amplias diferencias según el género.

Por lo que respecta al indicador *escaños ocupados por mujeres en parlamentos*, (tabla 6), debe considerarse que en ese período en la mayoría de los países se ha incrementado su participación. A este respecto, Massolo (2007) expone que “América Latina es testigo de un giro visible hacia lo que se percibe como la «feminización de la política», dado que en la última década la participación de la mujer aumentó, pasando de un 9% a un 14% en el poder ejecutivo (en posiciones ministeriales), de un 5% a un 13% en el senado y de un 8% a un 15% en la cámara baja o en los parlamentos unicamerales⁸. No obstante, las cifras aún resultan muy bajas si tenemos en cuenta que en un gran número de países existe un sistema de cupo para la mujer que busca asegurar que constituyan, al menos, una denominada minoría crítica de entre un 30% y un 40% del total (Méndez Montalvo y Ballington, 2002, p. 33; PNUD, 2009, p. 203). En el conjunto de países seleccionados sólo Costa Rica, Cuba y Argentina se encuentran en ese rango.

Cabe destacar, además, que la media para los países de la región indica que en la actualidad sólo el 16% de los escaños parlamentarios están ocupados por mujeres. Como señala Milosavljevic (2007), si proyectásemos este indicador sobre

⁷ La referencia a una mayor participación femenina queda restringida al segmento del total poblacional que posee un nivel de estudios y formación que le permite acceder a tales posiciones. Por ello algunos autores los consideran indicadores sesgados.

⁸ Buvinic y Roza (2004) distinguen cuatro factores del crecimiento del liderazgo político femenino: la tendencia modernizadora en la preferencia de los votantes de la región, la transición demográfica, un mayor compromiso a nivel internacional y la crisis política de la región que abre espacios para la participación femenina.

la base del ritmo de su crecimiento histórico entre los años 1990 y 2005, la región alcanzaría nada más que un tercio de representación femenina en el año 2035.

La importancia de incrementar esta participación radica en que allí donde las mujeres son responsables de la toma de decisiones han obtenido logros significativos relacionados con la política y la legislación, la discriminación, la violencia, los derechos reproductivos y con otros temas familiares. Sobre este proceso, Maier (2006) puntualiza que la creciente presencia de las mujeres como actrices de los escenarios públicos y políticos contribuye notablemente en la construcción de una cultura latinoamericana de derechos. Así, como señala Maier (2006, p. 29): “*emanada de la textura social de inequidad de género que históricamente ha vivido, la palpable participación femenina en espacios sociopolíticos nacionales, durante los últimos treinta años, abrió la posibilidad de resignificar los papeles tradicionales de madre y ama de casa y de renegociar el peso de poder dentro de la relación tradicional de género, contribuyendo de muchas maneras a la «ciudadanización» de las mujeres y a la democratización de la familia y de la sociedad*”.

Tabla 6.- Escaños ocupados por mujeres en parlamentos, 1997 y 2007 (en % del total)

PAÍSES	1997	2007
Argentina	25,3	35,0
Bolivia	6,9	16,9
Brasil	6,6	8,8
Chile	7,5	15,0
Colombia	11,7	8,4
Costa Rica	15,8	38,6
Cuba	22,8	36
Ecuador	3,7	25
Guatemala	12,5	8,2
Haití	3,6	2,0
Honduras	7,8	23,4
México	14,2	22,6
Nicaragua	10,8	15,2
Panamá	9,7	16,7
Paraguay	2,5	10,0
Perú	10,8	29,2
Rep. Dominicana	11,7	19,7
Salvador (El)	10,7	16,7
Uruguay	7,1	11,1
Venezuela	5,9	18

NOTA: La cifra que aparece en la primera columna de Ecuador corresponde al año 1998.

FUENTE: Elaboración propia a partir de CEPAL: *Estadísticas en línea*.

4. ¿RELACIÓN ENTRE EL IDG Y EL IPG?

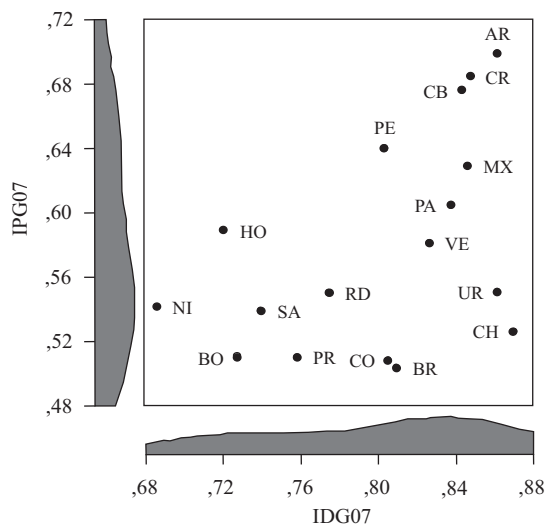
En esta sección analizamos el alcance de la relación entre el IDG y el IPG. Su formulación está motivada por el hecho de que, como señalan Martínez y Voorend (2009), al margen de poseer limitaciones, al igual que toda medición de fenómenos complejos, constituyen un buen punto de partida para explorar si entornos socioeconómicamente más favorables también implican –necesariamente– ambientes más igualitarios entre hombres y mujeres.

Desde el punto de vista conceptual, podría considerarse evidente que la obtención de mayores logros por lo que respecta a las capacidades humanas (vivir una vida larga, tener conocimientos y disfrutar de un nivel decente de vida) debe ejercer una alta y positiva incidencia en el nivel de oportunidades de las mujeres.

Presentamos una comparativa de los desempeños en ambos indicadores de género –IDG e IPG– en el año 2007 en los países analizados.

El gráfico 2 muestra como países que han alcanzado altos niveles en el indicador de desarrollo humano IDG presentan una importante dispersión en los valores del indicador de potenciación de género. Argentina, Chile, Uruguay y Costa Rica poseen valores superiores de desarrollo humano alto, pero mientras que la potenciación de género es alta en Argentina y Costa Rica, es baja en Chile y Uruguay.

Gráfico 2.- Relación entre el IDG y el IPG, 2007



NOTA: AR: Argentina; BO: Bolivia; BR: Brasil; CH: Chile; CO: Colombia; CR: Costa Rica; CB: Cuba; HO: Honduras; MX: México; NI: Nicaragua; PA: Panamá; PR: Paraguay; PE: Perú; RD: Rep. Dominicana; SA: El Salvador; UR: Uruguay; VE: Venezuela.

La relación entre desarrollo humano y el grado de oportunidades para la mujer no es directa. Los logros en materia de igualdad de género sólo se ven parcialmente promovidos por el aumento en los niveles de desarrollo humano. Los avances que las mujeres han alcanzado en longevidad y educación no resultan condición suficiente para garantizar la equidad en las oportunidades en el ámbito económico y político. Más allá de las diferencias existentes en los ingresos, la subvaloración del rol de la mujer por parte de la sociedad y de las instituciones determinan que en términos generales los valores del IPG se sitúen en niveles inferiores a los del IDG.

La revisión del IDG y del IPG realizada por la Oficina del Informe de Desarrollo Humano (OIDH) en el año 2006 contempla nuevas fórmulas para el cálculo de estos índices: la inclusión de datos sobre aspectos que puedan ejercer una importante incidencia en el desarrollo humano, como la valoración del trabajo doméstico femenino no remunerado, las posibilidades de tomar decisiones en el hogar, la propiedad de los recursos productivos o la presencia de la mujer en el gobierno local, entre otros.

5. CONCLUSIONES

Nuestro análisis de la desigualdad desde la perspectiva de género se ha centrado en los indicadores que componen el IDG y el IPG desarrollados por el PNUD. El seguimiento de su evolución para el conjunto de veinte países latinoamericanos seleccionados indica que, a pesar de la heterogeneidad de sus características socioeconómicas, existen elementos comunes en estos países que expresan la situación de desequilibrio en la participación femenina a nivel socioeconómico.

Los resultados alcanzados en los indicadores educacionales reflejan una aproximación en la disposición y en las posibilidades de acceso a la superación entre las mujeres y los hombres. En el ámbito laboral, aunque se constatan avances en la participación profesional-empresarial femenina, no sucede así por lo que respecta a las posibilidades de percibir remuneraciones equitativas. La diferencia porcentual en los ingresos entre mujeres y hombres en el año 2007 se sitúa entre el 17% y el 50%. De igual manera, también resulta insuficiente la presencia femenina en el ámbito político, donde se está muy lejos de alcanzar el 40% del total.

La relación entre el desarrollo humano y el grado de oportunidades para la mujer no es directa. Este desarrollo en general, así como las condiciones económicas de un país en particular inciden en las relaciones de género, pero no explican en su totalidad la situación de desigualdad entre hombres y mujeres. Aunque se redujesen las diferencias existentes entre los ingresos percibidos entre ambos, la presencia de otros factores que reproducen una estratificación social desfavorable a las mujeres dificultaría la erradicación de esas desigualdades.

BIBLIOGRAFÍA

- ANAND, S.; SEN, A. (1995): *Gender Inequality in Human Development: Theories and Measurement*. (Occasional Paper, 19). New York: PNUD, Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano.
- BUVINIC, M.; ROZA, V. (2004): *La mujer, la política y el futuro democrático de América Latina*. (BID, Serie de Informes Técnicos, WID-108). Washington, D.C. (www.iadb.org/).
- CARD, D. (1999): "The Causal Effect of Education on Earnings", *Handbook of Labor Economics*, 3, part 1, pp. 1801-1863. Elsevier Science.
- CASTLES, I. (1998): "The Mismeasure of Nations: A Review Essay on the Human Development Report 1998", *Population and Development Review*, 24 (4), pp. 831-845.
- CEPAL: *Estadísticas en línea*. (www.cepal.org).
- CHARMES, J.; WIERINGA, S. (2003): "Measuring Women's Empowerment: An Assessment of the Gender-Related Development Index and the Gender Empowerment Measure", *Journal of Human Development*, 4 (3), pp. 419-435.
- CUEVA, H. (2006): "What is Missing in Measures of Women's Empowerment?", *Journal of Human Development and Capabilities*, 7 (2) (July), pp. 221-241.
- DIJKSTRA, G. (2006): "Towards a Fresh Star in Measuring Gender Equality: A Contribution to the Debate", *Journal of Human Development*, 7 (2), pp. 257-284.
- GUISÁN, M.C. (2009): "Educación, calidad del Gobierno y desarrollo económico en América, Europa, África y Asia", *Estudios Económicos de Desarrollo Internacional*, 9 (2), pp. 5-24. Euro-American Association of Economic Development.
- KLASEN, S. (2006): "Midiendo la inequidad de género y su impacto sobre el desarrollo humano: el debate acerca del Índice de Desarrollo relativo al Género (IDG) y el Índice de Potenciación de Género (IPG). Entendiendo el DH", *HDR Networks*, 2 (November). (<http://hdr.undp.org>).
- KLASEN, S.; SCHÜLER, D. (2009): *Reforming the Gender-Related Development Index (GDI) and the Gender Empowerment Measure (GEM): Some Specific Proposals*. University of Göttingen. (<http://www2.vwl.wiso.uni-goettingen.de>).
- LEÓN, F. (2000): *Mujer y trabajo en las reformas estructurales latinoamericanas durante las décadas de 1980 y 1990*. (Serie Mujer y Desarrollo, 28). Santiago de Chile: CEPAL.
- MAIER, E. (2006): "Acomodando lo privado a lo público: experiencias y legados de décadas pasadas", en N. Lebon y E. Maier [coord.]: *De lo privado a lo público. 30 años de lucha ciudadana de las mujeres en América Latina*. México: Siglo XXI / UNIFEM.
- MANCERO, X. (2001): *La medición del desarrollo humano: elementos de un debate*. (Serie Estudios Estadísticos y Prospectivos, 11). CEPAL.
- MARTÍNEZ FRANZONI, J.; VOOREND, K. (2009): *Sistemas de patriarcado y regímenes de bienestar en América Latina. ¿Una cosa lleva a la otra?* (Documento de Trabajo, 37). Fundación Carolina CeALCI. (<http://www.fundacioncarolina.es>).
- MASSOLO, A. (2007): *Participación política de las mujeres en el ámbito local en América Latina*. Santo Domingo: UN-INSTRAW/AECID. (<http://www.un-instraw.org>).
- MCGUILLIVRAY, M.; WHITE, H. (1993): "Measuring Development? The UNDP'S Human Development Index", *Journal of International Development*, 5 (2), pp. 183-192.
- MÉNDEZ MONTALVO, M.; BALLINGTON, J. [ed.] (2002): *Mujeres en el Parlamento. Más allá de los números*. Stockholm: International Institute for Democracy and Electoral Assistance (International IDEA).

- MILOSAVLJEVIC, V. (2007): “Estadísticas para la equidad de género: magnitudes y tendencias en América Latina”, *Cuadernos de la CEPAL*, 92, Santiago de Chile: UNIFEM/CEPAL.
- PNUD (varios años): *Informe de Desarrollo Humano*. (www.undp.org).
- PNUD, OFICINA DEL INFORME DE DESARROLLO HUMANO (OIDH) (2006): “Revisiting the Gender-Related Development Index (GDI) and Gender Empowerment Measure (GEM)”, *Journal on Human Development*, 7 (2) (July). (<http://hdr.undp.org/publications/journal.cfm>).
- QUINTANA, E. (2008): *IDH, IDG, IPG e IPH: algunas críticas y sus respuestas*. PNUD, Escuela Virtual para América Latina y el Caribe. (www.escuelapnud.org)
- SCHÜLER, D. (2006): “The Uses and Misuses of the Gender-Related Development Index and Gender Empowerment Measure: A Review of the Literature”, *Journal of Human Development*, 7 (2), pp. 161-182.